



La palabra "universidad" no está relacionada, como con frecuencia se cree, con el término universo o con la universalidad de la ciencia. Se trata de una palabra que, en su origen, hacía simplemente referencia al conjunto o la totalidad de un grupo, fuera este de albañiles, de carpinteros o de estudiantes. Con el tiempo la palabra quedó restringida al gremio o "universidad" de los maestros y los escolares; un gremio con el que, sobre todo, los estudiantes podían defenderse de los abusos que solían cometer con ellos los habitantes de las ciudades en las que radicaba la "universidad". El arma más poderosa que tenía el gremio -la universidad- era irse de una ciudad a otra. Las universidades, primero como gremio y luego como institución, persistieron en aquellas ciudades - Bolonia, Oxford, Salamanca, etc. en las que encontraron mayor acogida y languidecieron, por el contrario, en aquellas otras en las que se dio el fenómeno inverso. Con el tiempo la separación entre universidad y ciudad se fue haciendo en muchos casos indistinguible y por eso, a día de hoy, no es posible hablar de algunas ciudades sin hacerlo a la vez de su universidad o hablar de algunas universidades sin hacerlo simultáneamente de las ciudades en las que se asientan.

Pedro Laín escribió a este respecto que existen universidades "de" y universidades "en". La individualidad de las primeras viene determinada por la ciudad y el País al que pertenecen. Ejemplo de ello son las universidades de Cambridge, Heidelberg, Coimbra o Uppsala. Se trata de un "de" que expresa, además de localización, arraigo, esto es raíces estables y profundas vinculadas a la propia esencia de la ciudad en la que se asientan. La individualidad de las universidades "en" viene determinada por su propio apellido o por surgir con independencia del lugar en que se alojan. Son universidades sin arraigo urbano poseedoras generalmente de un adjetivo que las define y cualifica: universidades libres, católicas, marxistas o universidades con nombre específico.

La tendencia más reciente ha sido crear universidades "en" ciudades grandes o pequeñas completamente desarraigadas de su contexto urbano. A veces incluso universidades que en el pasado estuvieron íntimamente relacionadas con su urbe, como ocurrió con Madrid o París han ido multiplicándose o desgajándose en distintos Campus a imitación del modelo americano. Se trata de un modelo que, en su día, fue muy criticado por Aranguren al considerar que dichos campus no son más que "ghettos universitarios" aislables, dominables y controlables y, de un modelo, que olvida, que la ciudad americana, a diferencia de la europea, es una ciudad, generalmente dispersa, que necesita fomentar la concentración humana en lugares comunes como son, por ejemplo, los grandes centros comerciales o, en el caso que nos ocupa, los campus universitarios. ¿Que relación ha existido entre Granada y su universidad? ¿Que puede entreverse en esa relación de cara al futuro? Sin duda, importantes preguntas a las que, desde las anteriores reflexiones, intentaré responder con más tiempo y espacio por delante.